UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo II. Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de prouecho, ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

CAPITVLO II.

Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, que consideréys, que serà, ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que està plantado en las mesmas aguas viuas de la vida que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no estè mucho mas. No querays mas saber de que, con estarse el mesmo Sol que le daua tanto resplandor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si allì no estuuiesse, para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere, estando ansi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar gloria; porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartando nos del, no puede ser agradable à sus ojos: pues en fin el intento, de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al de-

monio, que como es las mesmas tinieblas, ansi la pobre alma queda hecha vna mesma tiniebla.

Yo sè de vna persona, à quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente. Dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunque se pusiesse à mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y ansi le diò mucha gana, que todos lo entendiessen: y ansi os la dè à vosotras, hijas, de rogar mucho à Dios por los que estàn en este estado, todos hechos vna escuridad, y ansi son sus obras: porque ansi, como de vna fuente muy clara, lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables à los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buen fruto.) Ansi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la mesma desuentura y suziedad.

Es de considerar aqui, que la fuente y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura:

mas

mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dè en el, no harà su operacion en el cristal.

O almas redemidas por la Sangre de Iesu Christo, entendè os, y aued lastima de vosotras! Como es possible, que entẽdiendo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad, que si se os acaba la vida, jamas tornareys à gozar desta luz. O Iesus, que es ver à vn alma apartada della? quales quedan los pobres aposentos del castillo? que turbados andan los sentidos? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes, y Mayordomos, y maestresalas, con que ceguedad, con que mal gouierno? en fin como adonde està plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oy vna vez à vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras viuimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir à Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, es vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandissimo de offenderle, y ansi siempre le anda-

ua ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tan terribles daños: la ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente, adõde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol que da calor à nueſtras obras. Dezia que ſe le repreſentò eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, ò viendola hazer, acudia à ſu principio, y entendia como ſin eſta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario, no ſe acordar de ſi en coſa buena que hizieſſe.

No ſeria tiempo perdido, Hermanas, el que gaſtaſſedes en leer eſto, ni yo en eſcriuirlo, ſi quedaſſemos con eſtas dos coſas: que los letrados y entendidos muy bien las ſaben, mas nueſtra torpeza de las mugeres todo lo ha meneſter: y anſi por ventura quiere el Señor, que vengan à nueſtra noticia ſemejantes comparaciones: plega à ſu bondad nos dè gracia para ello. Son tan eſcuras de entender eſtas coſas interiores: que quien tan poco ſabe, como yo forçado aurà de dezir muchas coſas ſuperfluas, y aun deſatinadas, para dezir alguna que acierte: es meneſter tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para eſcriuir lo que no sè, que cierto algunas vezes tomo el papel como vna coſa boua, que ni sè que dezir, ni como començar.

Bien entiendo, que es coſa importante para voſotras,

otras, declarar algunas interiores como pudiere, porque ſiempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de conſtitucion tener la tantas horas, y no ſe nos declara mas de lo que podemos noſotras, y de coſas que obra el Señor en vn alma declaraſſe poco, digo ſobre natural: diziendoſe y dandoſe à entender en muchas maneras, ſer nos ha mucho conſuelo, conſiderar eſte edificio celeſtial è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras coſas que he eſcrito ha dado el Señor algo à entender, he entendido que algunas no las auia entendido como deſpues acà, en eſpecial de las mas difficultoſas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, ſe auràn de dezir muchas muy ſabidas, porque no puede ſer menos, para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nueſtro caſtillo de muchas moradas. No aueys de entender eſtas moradas vna empos de otra, como coſa enhilada, ſino poner los ojos en el centro, que es la pieça ò palacio adonde eſtà el Rey, y conſiderar como vn palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo ſabroſo cercan, anſi acà enrededor deſta pieça eſtàn muchas, y encima aſſi miſmo: porque las coſas del alma ſiempre ſe han de conſiderar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos conſiderar y à todas

partes

partes della se comunica este Sol que està en este palacio.

Esto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion poca ò mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexenla andar por estas moradas arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios la diò tan gran dignidad, no se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimiẽto, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Señor en la mesma morada que el està: que jamas, por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podràn aunque quieran: que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido: mas consideremos, que la aueja no dexa de salir à bolar para traer flores; ansi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes à considerar la grandeza y magestad de su Dios, aqui verà su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sauandijas, que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que, como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas à nuestra tierra.

No sè si queda dado bien à entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no

querria

querria en esto vuiesse jamas relaxacion, por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importa que la humildad. Y ansi torno à dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar à los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto, y à mi parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer à Dios, mirando su grandeza, acudamos à nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

Ay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Ansi como deziamos de los que estàn en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes; ansi acà (aunque no son como aquellas, Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrà de cieno de temo-

res, de pusillanimidad, y couardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederà mal, si osarè començar aquella obra, si serà soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternàn por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quiça no yrè adelante, y harè daño à los buenos, que vna, como yo, no ha menester particularidades.

O vala me Dios, hijas, que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el proprio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mesmos. No me espãto que esto y mas se puede temer por esso digo, hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y allì deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos: y en noblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el proprio conocimiento ratero y couarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sauandijas della, no se quedarà sin passar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

Destas

Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de esperiencia, por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entrã almas aqui, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no passen de vnas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos lo que no puede tanto à las que estàn mas cerca, de donde està el Rey: y aqui, como aun se estàn embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les diò de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con desseos de no offender à Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir à menudo, como pudieren à su Magestad, y tomar à su bendita Madre por intercessora, y à sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengan de Dios: su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen.

Que miserable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad,

y proprio conocimiẽto,no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa,y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar que en estas moradas primeras llega poco la luz,que sale del palacio donde està el Rey, porque, aunque no estàn escurecidas, y negras, como quando el alma està en pecado,estàn escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que està en ellas digo,y no por culpa de la pieça (que no sè darme à entender) sino porque con tantas cosas malas,culebras, biuoras, y cosas ponçoñosas,que entraron con el no le dexan aduertir à la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho sol,y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias que le hazen cegar los ojos para no ver sino à ellas. Ansi me parece deue ser vn alma, que aunque no està en mal estado,està tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda,ò honra,ò negocios, como tengo dicho,que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura no la dexan,ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano à las cosas,y negocios no necessarios cada vno conforme à su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar à la morada principal, que

si no

ſi no comiença à hazer eſto, lo tengo por impoſſible, y aun eſtar ſin mucho peligro en la que eſtà, aunque aya entrado en el caſtillo, porque entre coſas tan ponçoñoſas vna vez ò otra es impoſſible dexarla de morder.

Pues que ſeria, hijas, ſi las que eſtàn libres deſtos tropieços como noſotras, y hemos ya entrado muy mas dentro à otras moradas ſecretas del caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos à ſalir à eſtas barahundas, como por nueſtros pecados deue auer muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, y por ſu culpa las echan à eſta miſeria. Acà libres eſtamos en lo eſterior, en lo interior plega al Señor que lo eſtemos, y nos libre. Guarda os, hijas mias, de cuydados agenos. Mirad, que en pocas moradas deſte caſtillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear, como creo he dicho, que ſon las potencias, mas es mucho meneſter no nos deſcuydar para entender ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de coſas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y haſta auerle hecho, no le entendemos.

Ya os dixe otra vez, que es como vna lima ſorda, que hemos meneſter entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna coſa para daros lo mejor à entender. Pone en vna Hermana vnos im-

petus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene à perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veys en que parò este bien. Pone à otra vn zelo de la perfecion muy grande: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir à la Perlada, y algunas vezes podria ser, no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria grã daño. Entendamos, hijas mias, que la perfecion verdadera es amor de Dios y del proximo, y quanto con mas perfecion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra Regla y constituciones no siruen de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire à si. Porque en otras partes os he dicho harto, sobre esto no me alargarè. Importa tanto este

amor

amor de vnas con otras, que nunca querria que se os oluidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias que à las vezes no serà imperfecion, sino como sabemos poco, quiça lo echaremos à la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà, si costaria caro la perfecion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuessen cosas que van contra la Regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche à buena parte, sino auisarla: y sino se enmendare, yr al Perlado; esto es charidad. Y tambien con las Hermanas si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien hade aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es, que estemos sobre auiso.

MO-